

Foro abierto de opinión



LOS EFECTOS NEGATIVOS DEL CALENTAMIENTO GLOBAL LLEGAN A LA ARGENTINA

**The negatives effects of global warming come
to Argentina**

Dionisio Leandro D.

Médico – Especialista en
Psiquiatría – Especialista en
Salud Pública - Master en
Administración de servicios
de salud – Doctor en
Medicina – Profesor de la
Escuela de Salud Pública
de la Universidad Nacional
de Córdoba

Desde hace más de cinco años, se viene asegurando en distintos foros de discusión, así como en variadas publicaciones científicas nacionales e internacionales que el calentamiento global producirá cambios en la salud de las personas. “El cambio climático es la mayor amenaza para la salud mundial en el siglo XXI”, se ha afirmado. La revista médica internacional “The Lancet” ha publicado un informe elaborado por científicos del University College de Londres, presentado en Mayo del año 2009, en el cual se subraya la “necesidad de una acción urgente”. Se aseguró que en los próximos años habría una intensificación de las alergias estacionales haciéndolas no sólo más intensas, sino más extensas. Que con el aumento de la temperatura habría más deshidratación y con ello mayores aumentos de litiasis variadas. Que las algas Cianobacterias o azul-verdosas van a florecer más con el aumento de la temperatura del agua, con sus consecuentes efectos sobre el aparato digestivo, neurológico, y dermatológico. Que las esporas de hongos van a aumentar los problemas de garganta y también van a surgir “infecciones exóticas” como las que hoy han comenzado a aparecer en el escenario sanitario. Desde hace por lo menos seis años (2006) existen incluso, modelos predictivos que nos permiten conocer en dónde y con qué cuadros patológicos se presentarán estos cambios. Frente a ello, los Ministerios de Salud de la Argentina se muestran dubitativos, sin estadísticas valederas, con innumerables conflictos en el sector salud,

sin proyectos predictivos y con una serie de variables de riesgo que los ponen en mayor debilidad frente al concierto mundial:

- Sobre el territorio nacional culminan su recorrido una gran parte de los ríos que nacen en regiones tropicales - Recordemos que la mayoría de los vectores que transmiten enfermedades son vehiculizados por el agua
- Hace por lo menos veinte años que el sistema de control de vectores en fronteras no existe. Los pocos centros que quedaban se están cerrando por falta de presupuesto – en el Chaco se están regalando los monos Carayá que servían de reservorio para distintas investigaciones porque no hay dinero para alimentarlos –.
- A diferencia de otros países en donde el área de epidemiología nacional depende de las fuerzas armadas, aquí solo desarrolla estadísticas de dudosa fiabilidad
- No existe financiamiento oficial para proyectos de investigación sobre efectos y/o aplicación de modelos predictivos en salud de los efectos del calentamiento global.

“Esto no es una película de catástrofes con final feliz, es algo real”, manifestó el profesor Anthony Costello, director del informe del University College aludido ut supra, quien además aseguró que “el cambio climático es una cuestión sanitaria que afecta a miles de millones de personas y no sólo un problema medioambiental que afecta a los osos polares y a los bosques”. El impacto “no será algo que percibamos en un futuro lejano, sino durante nuestras vidas y, definitivamente, en las vidas de nuestros hijos y nietos”. Este experto en maternidad y neonatología dijo que el aumento de la temperatura media de la Tierra es una realidad y que es cuestión de tiempo notar sus efectos. La principal novedad de este informe tuvo que ver con las implicaciones sanitarias del cambio climático que aseguró se iban a dar: “desde la constatación de que con temperaturas entre 2 y 6 grados más altas serán más los afectados por enfermedades endémicas del trópico, como el dengue y la malaria, y los fallecidos por efecto directo del calor. Los autores del informe se refieren al calor como “el asesino silencioso”, el mismo que causó la muerte a unas 70.000 personas en Europa en el verano del 2003 y que causa la muerte no registrada de decenas de miles de personas cada año en países del tercer mundo. El dengue, enfermedad tropical erradicada desde hace cuarenta y cinco años - Gobierno de Illia - de nuestro territorio, hoy vuelve a formar parte del paisaje de nuestro país. 7.866 personas sufren esta enfermedad, que se transmite por la picadura del mosquito *Aedes Aegypti*.

Según ha reconocido el Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner ya hay dos muertos por este mal, aunque un sindicato de profesionales de la sanidad asegura que los fallecidos son nueve, y advierte que hay unos 30.000 infectados. El dengue es una enfermedad para la que no hay más profilaxis que la eliminación de los reservorios naturales de las larvas que son en su gran mayoría domésticos y los repelentes de mosquitos. Aún no existe una vacuna -hay algunas en experimentación-. Comenzó a propagarse a finales de 2008 desde Bolivia y Paraguay hacia el norte de Argentina. En enero del 2009, el Gobierno nacional declaraba la alerta sanitaria en las provincias de Salta y Jujuy. Sin embargo, este año, el brote se ha propagado con una rapidez alarmante. El ritmo es de una persona contagiada cada dos minutos, según el Ministerio de Salud. A los efectos del calentamiento se ha sumado la falta de políticas agropecuarias que limiten la siembra indiscriminada de soja. Ya existen modelos predictivos que nos anuncian que la deforestación, junto a la pérdida de bosque nativo ha modificado la conducta de la vinchuca (vector del mal de Chagas) convirtiéndola de una agente pasivo y de funcionamiento nocturno en un agente activo y diurno. Imaginemos las consecuencias de ello, sobre todo en nuestro país en donde el Mal de Chagas lidera estadísticas latinoamericanas en la materia con casi 2.500.000 de argentinos que lo padecen.

Frente a esta problemática no se observa capacidad de reacción. Los Ministerios de Salud se encuentran envueltos en discusiones salariales, limitándose a informar prudentemente

los datos. Hasta el momento se puede afirmar que no estamos preparados y seguimos en la improvisación. No se han armado equipos interdisciplinarios que monitoreen la situación, no se han ajustados los centros de control de vectores en fronteras y aeropuertos, no se han aplicado pautas preventivas concretas sobre la población en general y sobre todo aquellas que viajan o pasan gran cantidad de tiempo en circuitos cerrados de traslados terrestres o aéreos. La población está desinformada y los gobiernos totalmente desorientados sin tomar decisiones frente a estas circunstancias. No existen en estudio proyectos que permitan sostener y cuidar los poco territorios forestados con bosque nativo que quedan, no hay política de retenciones agrarias que limiten los cultivos masivos de soja. La población ignora toda esta situación y así las voces de quienes más padecerán estos efectos continuarán calladas, esperando sin saber cuándo, ni dónde los encontrará la enfermedad o la muerte. Costello afirmó: “No debemos pensar si Groenlandia se va a derretir, sino cuándo se va a derretir”. Nosotros no debemos pensar si tenemos que hacer algo sobre el asunto, sino cuándo lo vamos a hacer. De esta manera podremos evitar que las catastrofes sanitarias no nos continúen atropellando.